

Mi abuelo Louis Fortin, francés, llegó a Rosario para dirigir el Puerto de esta ciudad.

Construyó su casa en Iriondo 951, en frente de nuestro querido Plaza Jewel y allí crecieron y se criaron sus hijos, nietos, bisnietas y ahora una tataranieta.

Su hijo mayor, Luis Horacio, terminó sus estudios secundarios y se fue a Buenos Aires a estudiar Ciencias Económicas y a hacer un curso de piloto, falsificando su edad para poder hacerlo.

Cuando el General De Gaulle hace el llamamiento a los franceses del mundo para que defiendan la patria, él se enlista como voluntario.

Yo le pregunté una tarde en Washington, donde terminó sus días, qué habían dicho sus padres; se sonrió y me dijo: "Mais mon chérie, et le Capitain?" Su padre había sido petainista y no acordaba con De Gaulle pero no le puso ninguna objeción.

Según me contó esa misma tarde todos los voluntarios de Argentina y Brasil viajaron en barco, por supuesto y llegaron a Londres justo antes del 31 de diciembre.

Esa noche festejaron y "tomamos mucho e hicimos mucho ruido". Por eso las autoridades dijeron: "A estos salvajes los mandamos al norte de Africa".

Ese destino no lo atraía para nada. Entonces recordó que llevaba una carta de una socia del club, la Sra Middleton para un pariente en Londres. La llamó y ella lo citó a tomar el té en el Ritz.

La señora evidentemente tenía influencias y mi tío, en vez de ir a Africa, ingresó en la RAF.

Como aviador hizo todas las salidas permitidas y realizó varias hazañas notables. Por ellas le dieron "La legión de honor", luego la "Rossette" y finalmente "La Cravatte", que es la mayor condecoración que otorga el gobierno de Francia.

Durante años yo quise que me contara de la guerra pero èl no querìa hablar.

Ya muy mayor sì, empezó a contar sus historias. Habìa contradicción en sus sentimientos. Mucho orgullo por lo realizado, pero también culpa para con el pueblo alemán, ya que habían sido ellos también victimas. Mucho agradecimiento para el pueblo inglès, especialmente las mujeres, que los contenían antes de cada vuelo. Se emocionò cuando me lo decía.

"Me consideran un héroe porque ganamos la guerra. Si hubiéramos perdido sería un guerrillero.", decía a menudo y se sonreía con picardìa.

*Julita de Fovelló*